

# ¿En qué manos caerá la manzana?

por

Jorge A. Sanguinety

El prestigioso e influyente Consejo de Relaciones Exteriores (Council of Foreign Relations) acaba de publicar el informe de un grupo de trabajo independiente sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en el siglo XXI. El grupo de trabajo fué presidido por Bernard W. Aronson y por William D. Rogers, ambos ex subsecretarios de Estado para Asuntos Interamericanos, quienes coordinaron el trabajo de otros destacados expertos de diversas persuasiones políticas e ideológicas como Daniel Fisk de la Heritage Foundation y William Watson de Nature Conservancy.

Como es tradicional, este tipo de informe tiene como foco el interés nacional de Estados Unidos. Sin embargo, independientemente de cuáles sean sus recomendaciones, a quiénes les satisfagan y a quiénes no, la publicación del informe invita a preguntarse: ¿y quiénes están haciendo un ejercicio similar pero desde el punto de vista del interés nacional de Cuba? Otra pregunta, pertinente e impertinente a la vez es: ¿por qué el informe del Consejo ha sido recibido con tanta indiferencia en el exilio a pesar de lo polémico de su contenido?

Existen tres grupos que reclaman la representación del interés nacional cubano, a saber, el régimen de Fidel Castro, el exilio cubano y los grupos independientes que operan en la isla. Que se sepa, ninguna entidad equivalente al Consejo que se identifique con alguno de estos tres grandes grupos está trabajando para definir alternativas de política similares. Es lógico que esto suceda entre los grupos independientes en la isla por las condiciones existentes allá. Entre las entidades gubernamentales cubanas, por otra parte, ninguna iniciativa es colectiva, todas son de Fidel Castro personalmente.

¿Pero cómo explicar la inercia entre los grupos del exilio?

Es como si el tema no tuviese importancia. Cierto; Cuba nunca se caracterizó por ser cuna de grandes visionarios, con las poquísimas excepciones del caso, pero llama la atención que no haya habido la menor muestra de interés entre casi ninguna de las organizaciones del exilio (una excepción fue la del Center for a Free Cuba dirigido por Frank Calzón), ni siquiera por medio de las múltiples fuentes de internet.

Esto muestra la tradicional incapacidad cubana de influenciar los acontecimientos que acaban moldeando la historia de Cuba. Así se implantó la Enmienda Platt. Había intereses del lado de Estados Unidos empujando la enmienda, pero del lado cubano la halaba el vacío dejado por la falta de liderazgo y de organización. Muchos explican aquella coyuntura con la manida queja de que “los americanos” no reconocieron a los líderes o los intereses cubanos, como sucedió después de la derrota de España por Estados Unidos hace poco más de un siglo.

Tal argumento denota una cierta inexperiencia en materia de relaciones internacionales. Los países

tienen intereses, no amigos. Las pérdidas que lloramos porque nuestros aliados no nos regalaron nada por puro altruismo son nuestras pérdidas, las que se derivan de nuestra incapacidad para la acción colectiva, que requiere mucho más esfuerzo que nuestras entretenidas tertulias o nutridas manifestaciones.

La realidad es que hoy la historia tiende a repetirse. La falta de liderazgo de pensamiento y de organización hace que el interés público de Cuba esté al garete. Cuando llegue la coyuntura de los cambios radicales, será muy tarde para definir los rumbos y las posiciones adecuadas a ese interés nacional y los acontecimientos impondrán con premura las condiciones que amoldarán las relaciones generalmente a favor de Estados Unidos y de otros países como por fuerza de gravedad y, con gran probabilidad, de la oligarquía que suceda a Castro.

Quizás años después nos daremos cuenta de que los términos de las relaciones con Estados Unidos y el resto del mundo pudieron ser más favorables a Cuba, que nuestros aliados se aprovecharon de nosotros, etc., y repetiremos el mismo ciclo de incompreensión y conflicto que caracterizó una buena parte de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos durante el siglo XX y de las, que se aprovecharon los peores enemigos de la nación cubana, especialmente Fidel Castro. Se repetirá la maldición cubana de quejarnos de lo que otros aliados y enemigos, no hacen a nuestro favor, sin que nosotros nos esforcemos por definir y garantizar nuestros intereses nacionales.

A pesar de nuestro patriotismo verbal, pertenecemos a una nación débil, a medio construir, porque no hemos tenido colectivamente la visión, el sentido del deber, la disciplina, la imaginación o la sabiduría para hacer algo más creativo y digno que culpar a nuestros enemigos de nuestras desgracias históricas y a nuestros aliados de no ir en contra de sus intereses y a favor de nuestros. !Vaya un pueblo!

!Que manera tan poco decorosa de evadir nuestras responsabilidades! ¿Quién nos va a tomar en serio en este mundo? A pesar de las libertades que disfrutamos en el exilio, no hemos sabido definir estrategias para una transición postcastro y completar la labor de construcción nacional dejada incompleta por nuestros próceres.

Aunque entre nosotros existan individuos de gran valía, son otros los que están pensando en el futuro de nuestro país, tomándonos la delantera, y cuando las condiciones permitan que haya cambios fundamentales en Cuba, será demasiado tarde para reaccionar a favor de nuestros intereses. Se repetirá la alegoría de la famosa manzana madura. ¿En qué manos caerá la próxima vez?

*Diciembre 2000*